



**Palabras del Padre Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en el Retiro de Cuaresma 2022**

17 de marzo de 2022

Capilla Universitaria, Universidad Anáhuac México Campus Norte

La cuaresma tiene una historia que los seres humanos hemos desfigurado poco a poco, hasta hacerla invisible, ridícula o indiferente. Invisible porque simplemente la vivimos como si fueran unos días más del año que van antes de unas vacaciones que se nos antojan mucho, ridícula porque la centramos en la renuncia a cosas que poco o ningún sentido tienen para nuestro crecimiento espiritual, relacional y humano, indiferente porque la vemos pasar sin mover un dedo para sacar de ella lo mejor para nosotros. por ello, dedicar un tiempo a preguntarnos si algo podemos hacer en esta cuaresma, nos da la posibilidad de proponer y proponernos cinco pasos, uno para cada semana de cuaresma, que nos hagan llegar a la Pascua de Jesús con un corazón listo para afrontar el reto de mirar a los ojos a quien nos amó hasta entregarse por nosotros.

EL PRIMER PASO: DESCUBRIR EL PLAN ORIGINAL

En la vida tendemos a tener todo hecho, a querer tener todo hecho: en la casa, en la familia, en el trabajo, en el uso de las tecnologías. Sin embargo, nos olvidamos que las cosas en la vida llevan un camino y atraviesan circunstancias e interacciones. A veces, esto hace que tengamos que confrontarnos con situaciones que nos cuestan, con situaciones que parecerían empujarnos a retirarnos de nuestro camino; como cuando nos cansamos de nuestros compromisos de vida, o cuando nos preguntamos si merecen la pena nuestros ideales. Esas contradicciones nos podrían parecer simplemente contratiempos, olvidando que son consecuencia de las opciones de vida que hemos hecho, fruto de que tenemos una misión en la vida, que nos invita a vivir plenamente lo que somos ante Dios y ante nuestra conciencia.

Estas contradicciones las podemos espejear en la experiencia de las tentaciones de Jesús en el desierto. De las tres tentaciones que Satanás plantea a Jesús, la primera tiene su origen en el hambre, es decir, en la necesidad material: "Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan". Pero Jesús responde con la Sagrada Escritura: "No sólo de pan vive el hombre" (Lc 4, 3-4; cf. Dt8, 3). Después, el diablo muestra a Jesús todos los reinos de la tierra y le dice: todo será tuyo si, postrándote, me adoras. Es el engaño del poder, que Jesús desenmascara y rechaza: "Al Señor, tu Dios adorarás, y a él solo darás culto" (cf. Lc 4, 5-8; Dt 6, 13). No adorar al poder, sino sólo a Dios, a la verdad, al amor. Por último, el Tentador propone a Jesús que realice un milagro espectacular: que se arroje desde los altos muros del

Templo y deje que lo salven los ángeles, para que todos crean en él. Pero Jesús responde que no hay que tentar a Dios (cf. Dt 6, 16). No podemos "hacer experimentos" con la respuesta a Dios: debemos creer en él. No debemos hacer de Dios "materia de nuestro experimento", no podemos jugar con la relación con Dios.

Esta experiencia es central, pues nos hace ver que la clave de toda vida humana radica en la capacidad de orientarse hacia los valores que pesan de verdad en la existencia. El caso de Jesús es muy claro, a la hora de mostrarnos su decisión de seguir la misión que le encomendó el Padre, de vivir plenamente su realidad de Hijo amado que confía plenamente en él, para liberarnos del pecado y de la fascinación ambigua de programar nuestra vida prescindiendo de Dios. Él no lo hizo con declaraciones altisonantes, sino luchando en primera persona contra el Tentador. Este ejemplo vale para todos: el mundo se mejora comenzando por nosotros mismos, cambiando, con la gracia de Dios, lo que no está bien en nuestra propia vida.

¿Cuál es el modo de llevar esto a cabo? Lo primero que tenemos que revisar son nuestros criterios. Hoy se nos invita a que vivamos sin pensar mucho. Pero ese es el mejor camino para que nos manipulen mucho. Hoy se nos invita a que no veamos las consecuencias de nuestros actos. Pero ese es el camino para que no elevemos nuestra vida de la mediocridad. Jesucristo tiene un criterio claro: ser coherente con el plan de Dios que es el fundamento de nuestro ser. A veces pensamos que palabras como "obediencia a la voluntad de Dios", nos hacen menos seres humanos y nos olvidamos que la voluntad de

Dios es precisamente que seamos plenamente humanos en nuestro ser y en nuestro obrar. Por ello, si llevamos en la mente y en el corazón la Palabra de Dios, si entra en nuestra vida, si tenemos confianza en Dios, podremos rechazar todo tipo de engaños del Tentador. En la biblia se nos dice lo que sucede cuando rompemos lo que somos, para construirnos como nos gustamos: el ejemplo de Adán y Eva que en el jardín del Edén cedieron a las seducciones del espíritu del mal para ser inmortales, sin Dios, nos enseña que cuando nos apartamos del camino de la verdad, perdemos a los que amamos, nos perdemos a nosotros mismos y perdemos a Dios. Llevar esto a cabo implica ser más fuertes que nuestro orgullo y nuestra presunción, entrando en nosotros mismos para que, apoyados en la fuerza de Dios, presentemos el combate espiritual, con la seguridad de la victoria.

PRIMERA CANCIÓN -- Dame tus ojos

EL SEGUNDO PASO: ELEGIR UN SEÑOR

Se supone que todos somos libres y que podemos hacer lo que queremos. La verdad es que estamos muy sometidos a muchos influjos, que no solo nos condicionan en nuestro actuar, sino que también condicionan nuestro modo de ver la vida y de darle un sentido. Pensemos en los criterios y modos de actuar que nos llegan constantemente por los medios de comunicación. Pensemos en las escondidas coacciones privadas o públicas de la opinión de la sociedad. Pensemos en las necesidades creadas a base de tecnología. Los ejemplos se podrían multiplicar. Queda claro que la mayoría de las veces seguimos un liderazgo y, a veces, ni siquiera nos damos cuenta. Quizá nos

damos cuenta cuando ya no nos sentimos tan satisfechos, o cuando empezamos a sentirnos estresados por lo que tendría que darnos paz, o cuando sentimos que desaparece lo importante de la vida, bajo la apisonadora de lo insustancial. La cuaresma nos invita a que pongamos delante de nuestros ojos la pregunta de a qué señor queremos servir y si ese señor al que queremos servir es el que da felicidad a nuestra existencia. La cuaresma nos invita a que nos fijemos bien a quién estamos siguiendo en la vida.

El segundo domingo de cuaresma nos presenta el evangelio de la transfiguración. Jesús se nos muestra en su dignidad de Hijo de Dios y se nos presenta como el que nos puede guiar en medio de las circunstancias de la vida. La escena tiene diversos focos: el primer foco es el de los discípulos a los que, según nos cuenta el evangelio, les dominaba el sueño: un reflejo de la actitud de quien, aun siendo espectador de los prodigios divinos, no comprende. De algún modo, nos retratan a todos nosotros, dormidos, o a veces narcotizados, por todo lo que nos rodea. Este sueño tiene que ser vencido, como les sucede a Pedro, Santiago y Juan para poder "ver" la gloria de Jesús. Pedro intenta un diálogo que claramente carece de sentido, nacido de la incomprensión de lo que está viviendo: Hagamos tres tiendas. El segundo foco, se dirige a dos personajes que aparecen junto a Jesús: Moisés y Elías, símbolos de la Ley y los Profetas. Estos dos personajes se dirigen a Jesús y hablan con Él y representan el sentido del bien moral (la ley) y el sentido de la vida (iluminado por la luz de Dios). El tercer foco se dirige hacia el mismo Jesús. La descripción de lo que sucede es llamativa: el rostro de Jesús que cambia y su vestido se vuelve blanco y resplandeciente, y, de pronto, una nube lo cubre

a él y a los otros discípulos con su sombra; es una nube, que, mientras cubre, revela la gloria de Dios, como sucedió para el pueblo que peregrinaba en el desierto. Los ojos ya no pueden ver, pero los oídos pueden oír la voz que sale de la nube: "Este es mi Hijo, el elegido; escúchenlo".

Ante este panorama, los discípulos tienen una visión distinta, ya no están frente a un rostro transfigurado, ni ante un vestido blanco, ni ante una nube que revela la presencia divina. Ante sus ojos está "Jesús solo", como un símbolo de qué sea lo esencial en el camino del ser humano. Él es LA voz que se debe escuchar, el único a quien debemos seguir, pues él es el único que dará plenitud a nuestra dimensión humana, como los discípulos descubrieron que la dio a la suya. El resultado de esta experiencia con Jesús lo resume Pedro en breves palabras: "Maestro, qué bien se está aquí" (Lc 9, 33), una expresión que refleja la certeza de los consuelos que solo Dios puede dar, al tiempo que nos recuerda que las alegrías sembradas por Dios en la vida no son puntos de llegada, sino luces que él nos da en la peregrinación terrena. Jesús es el Señor que, si lo tomamos como criterio y ley, hará posible un camino luminoso en los diversos momentos de nuestra existencia.

SEGUNDA CANCIÓN: Qué bien se está aquí

EL TERCER PASO: CAMBIAR DE VIDA

Parecería que, con todo lo anterior, ya es bastante: elegir un plan y tener una guía. Sin embargo, no podemos dejar de lado un aspecto muy importante del ser humano: NO SOMOS PERFECTOS, es decir estamos en constante renovación interior y exterior. No hacerlo así es pensar que ya hemos

terminado todo lo que teníamos que hacer en la vida, lo cual es, por lo menos, ligereza, si es que no autosuficiencia. Una actitud sana ante la vida reclama de nosotros un corazón humilde y sensato. Cuando comenzamos un camino lo tenemos que hacer conscientes de nuestras posibilidades, y muy conscientes de nuestras debilidades. Si no es así, podemos caminar a ciegas y no ver las señales que nos van marcando a veces las etapas, a veces los significados, a veces las llamadas que se nos hacen, a veces los riesgos que es necesario evitar. Querer caminar implica necesariamente cambiar. ¿Qué es lo que tenemos que cambiar? A veces un simple examen interior nos basta para descubrirlo: no tenemos tanto polvo encima como para no vernos. Pero a veces, es necesario algo más. A veces nos podemos haber cubierto de tanto polvo, que no somos capaces de vernos a nosotros mismos. ¿Por qué? Por muchas razones: superficialidad, ligereza, tibieza, comodidad, modas, pereza, costumbres, enojos, rebeldías, malos ejemplos, incomprensiones, y la letanía se podría alargar. Entonces, hace falta algo más que introspección. Hace falta una conversión. De eso se nos habla en el evangelio del tercer domingo de cuaresma, para invitarnos al cambio de vida. Jesús es interpelado acerca de unos hechos luctuosos que habían sucedido en Jerusalén: el asesinato, dentro del templo, de algunos galileos, por orden de Poncio Pilato, y la caída de una torre sobre algunos transeúntes (cf. Lc 13, 1-5). Frente a la fácil conclusión, que sus contemporáneos le presentaban, de considerar el mal como un efecto del castigo divino, Jesús presenta la imagen verdadera de Dios, que es bueno y no puede querer el mal, y les pone en guardia sobre pensar que las desventuras que sufren los seres humanos sean efecto de las culpas personales de quien las padece. Jesús, va más allá de lo superficial e invita a

sus oyentes a que vean de un modo distinto esos hechos, de modo que sean un motivo de reflexión sobre la propia vida y no motivo de acusación de los prójimos. Por eso, los sitúa en la perspectiva de la conversión, del cambio de vida. Así, les hace pensar que las circunstancias de la vida son ocasión de reflexión, para devolernos al realismo e interrogarnos y fortalecer, con la ayuda del Señor, el compromiso de cambiar de vida. Cambiar de vida requiere estar conscientes de la propia miseria y del respeto con que hay que relacionarse con Dios, con el prójimo y con uno mismo. De lo contrario, se es incapaz de encontrar el camino de salida y llevarlo adelante. Este camino hacia Dios, hacia los demás y hacia lo mejor de nosotros mismos, no se muestra a los que están llenos de suficiencia y ligereza, sino a quienes son capaces de asumir una actitud de humildad y desapego interior. Cada uno lo tiene que hacer a su estilo, pero todos lo tenemos que hacer, siguiendo el modo personal en que Dios se manifiesta en nuestra vida. Lo que nos tiene que quedar claro es que la posibilidad de cambio de vida exige aprender leer los hechos que nos suceden desde una perspectiva superior, esa que llamamos perspectiva de fe. Ante las cosas “buenas” (éxitos, aplausos, conquistas, realizaciones), o “malas” (sufrimientos, lutos, fracasos, derrotas), hemos de leer la historia humana con los ojos de Dios, el cual, sabemos que quiere siempre y solamente el bien de sus hijos, y que, en medio de su amor, a veces permite la prueba para llevarnos a un bien más grande. Cambiar de vida, convertirse, nos orienta en cuatro dimensiones: evitar el mal, crecer en el amor, ayudar concretamente al prójimo y vivir la alegría de los dones recibidos y de la amistad renovada con Dios y con los demás.

TERCERA CANCIÓN: Quiero abrazarme a ti

EL CUARTO PASO: SABERSE AMADOS

El cambio de vida, que se nos propone en la cuaresma, no es solo un esfuerzo moral, como quien se adhiere a una filosofía o sigue una dieta. El cambio de vida es consecuencia de una certeza central: en cualquier circunstancia en que te encuentres, **eres un amado de Dios**. Dios nos ama siempre y, para mostrárnoslo, Jesús nos propone la parábola del hijo pródigo. En esta narración, vemos que la relación con Dios es siempre un proceso hacia el amor maduro. Y es importante saber en qué etapa nos encontramos de ese trascendental sendero. A veces podemos entender la relación con Dios como una relación infantil, impulsada por la necesidad, por la dependencia. Pero cuando el ser humano crece y se hace libre, adulto, capaz de regularse por sí mismo y de hacer sus propias opciones de manera autónoma, si su relación con Dios sigue siendo infantil, puede llegar a pensar que no importa prescindir de Dios, orientándose hacia el ateísmo o, hacia la indiferencia religiosa. Quedarse con un Dios infantil, como vemos en la parábola del hijo pródigo, puede llevar incluso a la "rebelión contra Dios", que es otra forma inmadura de relacionarse con Dios y con los demás.

Pero Dios no nos abandona nunca, Él es fiel y, aunque nos "alejemos", no deja de seguirnos con su amor, ayudándonos a salir de nuestros errores y hablando a nuestra conciencia para volvernos hacia Él. Esa es la experiencia regeneradora de la misericordia, que, en la certeza del perdón, reconoce que somos amados con un amor gratuito, mayor que nuestra miseria, y de lo que

mereceríamos. A lo largo de la vida, el amor de Dios nos invita a una relación de hijos adultos y libres con El. Esta experiencia nos desvela el verdadero rostro de Dios y su corazón: Él es nuestro Padre, que por amor nos ha creado libres y dotados de conciencia, que nos propone una relación madura, basada en el agradecimiento y el amor auténtico. Sabernos amados es una certeza que, sea cual sea el desarrollo de nuestra vida, siempre nos vuelve a enseñar que hay un camino hacia la casa donde un Padre nos espera con los brazos abiertos para hacer fiesta con nosotros.

CUARTA CANCIÓN: Supe que me amabas

QUINTO PASO: CAMINAR EN EL AMOR

La certeza del amor en nuestra vida no es una concesión a la pasividad. Al contrario, es una invitación a ponernos en marcha para reflejar en nuestra vida lo que hemos experimentado en nuestro corazón. Caminar en el amor es la consecuencia casi necesaria de haberlo experimentado. Caminar en el amor es orientarse a una nueva vida que tiene como objetivo la búsqueda del bien. El camino en el amor acaba siendo el compromiso lógico de quien sabe que ha sido liberado del mal y puesto de nuevo en el bien y la vida. Este quinto paso, se nos muestra en el evangelio del quinto domingo de cuaresma: el evangelio de la mujer adúltera. Mientras Jesús está enseñando en el Templo, los escribas y los fariseos le llevan a una mujer sorprendida en adulterio, para la cual la ley de Moisés preveía la lapidación. La escena está cargada de dramatismo: de las palabras de Jesús depende la vida de esa persona, pero también su propia vida. Mientras los acusadores lo interrogan, Jesús se pone a escribir con el dedo en el suelo. Jesús es la Justicia en persona. Y ¿cuál es su sentencia? "Aquel de

ustedes que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra". Estas palabras están llenas de la fuerza de la verdad, que derriba el muro de la hipocresía y abre las conciencias a una justicia mayor, la del amor, que consiste el cumplimiento pleno de toda ley. El camino del amor tiene dos deformaciones: la del adulterio, es decir la del amor injusto, la del amor infiel, y la de la hipocresía, el amor olvidado y puesto al servicio de otros intereses egoístas. Jesús ante la adúltera y sus acusadores, ambas imágenes del equivocado camino del amor, presenta el camino verdadero del amor. Un camino que comienza por no erigirse en juez de nadie, un camino que implica la misericordia con el otro, un camino que requiere el examen de la propia conciencia y un camino que ayuda al otro a encontrar de nuevo el bien, la verdad, el amor auténtico y el futuro en la propia existencia. Esos son los rasgos del camino del amor que nos enseña Jesús y que nos invita a seguir a lo largo de esta cuaresma.

QUINTA CANCIÓN: Mi refugio

CONCLUSIÓN

Seguir estos cinco pasos nos ayudaran a vivir mejor la cuaresma. Si los vamos tomando como un compromiso que podemos ir ejercitando poco a poco, descubriremos que la cuaresma no es solo una época para hacer unas renunciadas de poco sentido, sino un tiempo para encontrar lo que llena de sentido toda la vida incluidas sus renunciadas. Es un tiempo para encontrar una persona ante la que ponemos a prueba la calidad de nuestro amor, el valor de nuestro corazón, la sinceridad de nuestra vida. Estaremos listos para caminar

con Jesus hacia la Pascua, hacia la manifestación de un amor que cambia nuestra vida. Habrá entonces merecido la pena vivir la cuaresma.

PREGUNTAS PARA CAMINAR EN CUARESMA 2022

PRIMER PASO

- ¿Cuáles son mis tentaciones?
 - Lo material sobre lo espiritual
 - El poder sobre el servir
 - Hacer de Dios mi juguete
- ¿A qué valores me oriento?
- ¿Qué criterios rigen mi vida?
 - Mi egoísmo: todo al servicio de mi EGO
 - Dios y su palabra: amar como el me ha amado.

SEGUNDO PASO

- ¿A qué señor quiero servir? ¿Uno que me haga feliz o solo satisfecho?
- ¿Qué voz escucho en mi vida?
 - Mi sueño-sopor
 - Las leyes y promesas
 - La persona que entrega su vida por mi: Jesús solo

TERCER PASO

- ¿Qué me impide ver mi propio corazón?
- ¿Qué tengo que convertir?
- ¿Con qué ojos veo las cosas que me (nos) pasan?

CUARTO PASO

- ¿Tengo la certeza de ser amado por Dios?
- ¿He sido capaz de madurar mi amor? (A Dios, a mí mismo, a los demás?)
- ¿Cuál es mi experiencia de la misericordia?

QUINTO PASO

- ¿Cómo se ha deformado mi amor?
- ¿He descubierto el camino del amor
 - Que no juzga
 - Que implica misericordia
 - Que examina la conciencia
 - ¿Qué ayuda a encontrar el bien del otro?
- ¿Qué propósito(s) me hago para esta Cuaresma?

--ooOoo--